

## Acerca de la formación en la práctica “entre varios”

*Claudia Lijtinstens*

El eje que voy a tomar para hablar de la formación es intentar situarla en la relación entre institución y psicoanálisis.

La institución de la cual formo parte y que fue creada bajo los principios de la orientación lacaniana toma sus fundamentos en un modo de funcionamiento donde el psicoanálisis atraviesa los principios mismos, éticos y técnicos, de doctrina y de clínica, de la institución y de los que forman parte de ella.

Los intervinientes o educadores son los que funcionan allí operando, interviniendo, maniobrando cuerpo a cuerpo con lo ilimitado de la locura. (Habrán quizás escuchado la descripción que se hizo del trabajo en institución en la ponencia del Centro terapéutico AVENIR).

Ellos no son psicoanalistas, ni están en el lugar de, ni responden en nombre de; ellos son los que llevan adelante el acto mismo de la intervención.

Para centrarme en el tema para el que fui convocada a hablar comenzaría diciendo entonces que el trabajo que realizan los intervinientes en AVENIR es un trabajo que concierne al psicoanálisis aplicado, esto es, “de terapéutica y de clínica médica” tal como Lacan lo formula en su acta de fundación en 1964.

Allí dice que serán admitidos a esta sección“ [a esta sección de psicoanálisis aplicado] grupos médicos compuestos o no de sujetos analizados, si están mínimamente en medida de contribuir a la experiencia psicoanalítica, por la crítica de sus indicaciones en sus resultados –por la puesta a prueba de términos categóricos y de estructuras que he introducido como sostén del hilo de la praxis freudiana-, esto en el examen clínico, en las definiciones nosográficas, en la posición misma de los proyectos terapéuticos”

Es decir el psicoanálisis aplicado no solo concierne a los psicoanalistas sino a todos aquellos que pueden contribuir a su clínica. Es así que en este tipo de instituciones atravesadas por el psicoanálisis no hace falta ser psicoanalista para trabajar como interviniente ni estar en análisis, aunque muchos lo están.

Para que una institución esté atravesada por el psicoanálisis no se trata de que solo el psicoanálisis funcione como referente teórico sino

que hace falta que quienes trabajen en ella estén atravesados en sí mismos, uno por uno, por el psicoanálisis, incluidos sus efectos de intensión, esto es, el psicoanálisis puro o propiamente dicho. El psicoanálisis puro o propiamente dicho es la otra sección que Lacan crea en donde va a ubicar a la praxis y a la doctrina del psicoanálisis y esto se refiere, esencialmente, a la formación del psicoanalista.

Entonces, los psicoanalistas que trabajamos desde esta perspectiva se nos hace necesario enlazar el lugar del psicoanálisis en la institución y el lugar de la clínica en el psicoanálisis.

Es así que, los psicoanalistas que trabajamos en estas instituciones debemos promover este anudamiento entre psicoanálisis aplicado y psicoanálisis puro, entre la extensión y la intensión.

Los intervinientes, sujetos analizados o no, participan fundamentalmente en la crítica y en el trabajo de manera de posibilitar la demostración de resultados y efectos en la terapéutica y clínica psicoanalítica.

¿De qué manera el psicoanálisis tiene lugar en la institución?

¿De qué manera tiene un lugar para los intervinientes en el equipo de trabajo?

Para responder a la primera pregunta, diré que el discurso analítico opera de manera tal de producir un cierto vaciamiento del discurso del amo institucional. El discurso analítico es lo que posibilita inscribir en la institución misma la desigualdad y la multiplicidad sin la uniformidad del Ideal del Amo. Aunque el discurso del Amo en una institución es necesario, pero no suficiente.

Respecto a los intervinientes, Eric Laurent, al hablar de los intervinientes desde esta orientación hace referencia a la necesidad de encontrar allí analizantes civilizados, esto es por un lado, "en el trabajo del esclarecimiento de su propio fantasma, para de esta manera poder actuar sin la fijeza del fantasma de cada uno, sino la certeza del acto.

Por otro lado se trata de promover esa cierta "civilidad" o esclarecimiento necesario para la operación clínica. Se trata aquí de la puesta a punto de los conceptos psicoanalíticos para construir la clínica. Construir un cierto saber sobre la clínica.

Es en cada reunión clínica, entre intervinientes y psicoanalistas, que se construye la clínica, las elaboraciones clínicas son las que permiten aislar el caso, las coordenadas lógicas de ese sujeto en relación al Otro, las intervenciones, su lógica y por último, y no por ello menos importante, la posterior transmisión.

Esto es lo que alguno de los intervinientes han denominado como "efecto mágico", en relación a los efectos inmediatos de la reunión revelados en los pacientes.

Allí no solo se introduce la referencia teórica al psicoanálisis, sino que se trata de una "lectura



constitutiva de la clínica". "Lejos de reducirse a vagas aplicaciones teóricas sobre los casos, transforma el trabajo" radicalmente.

Hay entonces la posibilidad de enunciar que la formación de cada uno de los intervinientes se hace paulatinamente, y que se trata menos de un saber epistémico y más de un saber hacer allí, con el acontecimiento y la contingencia, con el Real.

Para ello, el interviniente mismo va experimentando esta transformación que supone sin duda enlazar el psicoanálisis aplicado al psicoanálisis puro, es decir, el atravesamiento de una experiencia analítica.

Es de esta manera que el necesario esclarecimiento de cada interviniente hace posible una posición mucho más móvil y advertida en el acto mismo.

Se trata de poder encarnar, cada uno, desde una "distracción deseante" (DiCiaccia) un cierto vacío posible de alojar al sujeto, haciendo lugar a un no-saber y a una invención propia para hacer lugar a la creación o invención del sujeto.

Hacerse cómplice o partenaire del sujeto para provocar que allí pueda advenir la invención del sujeto.

Para ello diré, como psicoanalista de la orientación lacaniana, que no hay psicoanálisis aplicado sin los cimientos del psicoanálisis puro. Esto es, el recorrido de un sujeto por la experiencia analítica misma, eso que permite justamente, civilizar el goce, de manera de que la intervención u operación clínica se sostenga en un cálculo clínico y no en una nebulosa del fantasma.

Se trata de un saber-hacer posible de arribar como efecto de formación analítica.